

Aguirre usa el Plan E para pagar los ambulatorios que prometió

El Gobierno central financiará dos centros de salud en Alcobendas y Galapagar

ELENA G. SEVILLANO, Madrid

Nada menos que 55 centros de salud nuevos en cuatro años. Fue una de las promesas estrella de la presidenta Esperanza Aguirre en la campaña de 2007. A razón de entre tres y cuatro millones de euros cada uno, construir los nuevos ambulatorios sale por un pico. Demasiado para unos presupuestos famélicos que este año recortan un tercio la inversión en infraestructuras. Pero como las promesas se hacen para cumplirlas, el Gobierno regional ha cogido un atajo. Si no hay dinero, que lo ponga otro. El Estado, en este caso. Sanidad va a construir dos centros de salud, en Alcobendas y Galapagar, con cargo a los fondos estatales del Plan E.

El sistema es sencillo. Lo primero que hace la Comunidad es

devolver las parcelas que los ayuntamientos le habían cedido —años atrás, en algunos casos— para que construyera los ambulatorios. Con la titularidad nuevamente en manos del Consistorio, éste incluye el proyecto en la lista que envía al Ministerio de Política Territorial. La Comunidad se encarga, incluso, de elaborar el proyecto arquitectónico, de forma que el Ayuntamiento sólo tiene que licitar la obra. Una vez en pie, el edificio pasa a formar parte de la red de centros de salud de la Consejería de Sanidad, que lo dota con medios y profesionales y lo gestiona.

El truco permite a la Comunidad de Madrid ahorrarse los 2,8 millones del centro de Valdeleñas (Alcobendas) y los 2,9 del de Galapagar y tratar de avanzar en el cumplimiento del compromiso electoral. Estos dos

ambulatorios estarían entre los 55 prometidos por Sanidad, que se niega reiteradamente a hacer pública la lista oficial porque “aún no está cerrada”. Los dos llevan años en barbecho. Los ayuntamientos respectivos cedieron parcelas para levantarlos

“El despilfarro inútil” criticado por Güemes costea casi seis millones

en la pasada legislatura. El de Alcobendas tenía, incluso, proyecto de construcción adjudicado desde noviembre de 2005. El documento, que debe de llevar desde entonces en un cajón, costó 220.000 euros.

Para la Comunidad es el trato perfecto. Se ahorra casi seis millones y además se asegura que tendrá el centro de salud construido y listo para inaugurar antes de que acabe el año. Atrás quedan las críticas que el Gobierno regional ha ido lanzando contra el Plan E. Juan José Güemes, el primero. “Vuelve el Plan E: la segunda parte del despilfarro inútil”, tituló el anterior consejero un post en su cuenta de Facebook. Eso fue en octubre de 2009, unos meses después de haber firmado el primer convenio para emplear esos fondos que denostaba en construir uno de los centros de salud que Aguirre prometió en campaña electoral. Los ayuntamientos, por su lado, también están satisfechos. De lo que se trata, dicen, es de tener ambulatorio, y pronto.

PASA A LA PÁGINA 3



Arturo Fernández.

ARTURO FERNÁNDEZ
Presidente de CEIM

“Hay injerencias políticas, pero son lógicas”

J. SÉRVULO GONZÁLEZ, Madrid

Arturo Fernández (Madrid, 1945) afronta hoy su reelección al frente de la patronal madrileña Confederación Empresarial de Madrid (CEIM), que representa a unas 500.000 sociedades en la región. Afronta su segundo mandato con ilusión. Se muestra optimista a pesar de los nubarrones en la economía. No oculta su magnífica relación con Esperanza Aguirre, y admite que ha habido injerencias políticas en la vida empresarial, pero como ocurre en todos los ámbitos. Fernández, también, aspira a dirigir la Cámara de Comercio

P. ¿Si alguna de sus empresas tuviera dificultades, como las del presidente de la CEOE, se presentaría al cargo?

R. Tengo una gran estima por Gerardo Díaz Ferrán. Le ha tocado la china y sus empresas han tenido dificultades. Le he apoyado y le sigo apoyando. En esas circunstancias puede verse cualquiera. Soy vicepresidente de la CEOE y trato con todos los miembros y, fíjate, hay, pero por el momento cuenta con el apoyo de todos.

PASA A LA PÁGINA 5



El rector de la Universidad Complutense, Carlos Berzosa, escoltado por los guardias para protegerle de la multitud. / ALBA GARCÍA

A empujones por mantener la segregación

Una marcha de estudiantes de colegios mayores acaba con agresiones al rector

MARÍA MARTÍN, Madrid

Más de 300 residentes de los seis colegios mayores gestionados por la Universidad Complutense participaron ayer a mediodía en una polémica manifestación. Los estudiantes aprovecharon que el consejo de gobierno del centro se reunía para aprobar la conversión de tres de sus centros segregados en mixtos para mostrar su oposición y, de paso,

reivindicar los recortes y abandono que sufren sus instalaciones “por la falta de fondos”, según la universidad.

La concentración se mantuvo pacífica durante casi tres horas. Cuando el rector, Carlos Berzosa, terminó la reunión salió por la puerta principal y no evitó a los manifestantes que se arremolinaron a su alrededor mientras le insultaban. Los ánimos no se apaciguaron hasta que Berzosa con-

siguió zafarse de la multitud y entrar escoltado en el coche oficial, zarandeado y bloqueado por los estudiantes, que cortaron el tráfico de la avenida de Séneca durante unos minutos.

“Ha sido un comportamiento lamentable, antidemocrático y violento. Nunca había recibido este tipo de trato”, dijo más tarde el rector. “Espero que sea una minoría, porque si la mayoría de los estudiantes son así a mí no

me merece la pena estar aquí y dar clase a salvajes”, añadió Berzosa.

La polémica desatada por la decisión de convertir el colegio femenino Teresa de Jesús y los masculinos Diego de Covarrubias y Antonio de Nebrija en centros mixtos ha hecho plantearse al rector cómo es posible que “jóvenes estudiantes estén, en este sentido, más atrasados que yo”.

PASA A LA PÁGINA 2

El edificio Clesa de De la Sota no se toca

El Ayuntamiento de Madrid quiere proteger el edificio de la central lechera Clesa, construido en 1961 por el arquitecto Alejandro de la Sota. El singular inmueble fue uno de los primeros en los que se utilizó hormigón pretensado (esta técnica evita pilares y permite espacios más diáfanos) para su estructura.

La fundación Alejandro de la Sota recurrió al alcalde de Madrid ante el riesgo de que el edificio fuera demolido para hacer pisos. PÁGINA 7